



Las flechas señalan a Emma Reino y a Eleanore Russo cuando fueron capturadas en la casa de "La Sombra Diabólica" en Mount Kisco.

tervención los detalles del pago del rescate; también sabía que la policía de Nueva York está removiendo el cielo y la tierra para descubrir a los criminales y libertar a John O'Connell, Jr.

Many Strewl se encontraba en una situación muy comprometida; si la policía estaba vigilando el camino, sería atrapado en compañía del autor material del plagio, y le sería muy difícil explicar la razón por la que viajaban en el mismo vehículo. Además, tenía un gran temor del hombre corpulento que iba a su lado, y del plan que había concebido. Cuando el Packard negro en que viajaban los dos hombres se acercó al campo Helderberg, Strewl encendió cigarrillo tras cigarrillo. De cuando en cuando miraba furtivamente hacia su compañero.

"La Sombra", sentado al volante fijaba sus ojos en el camino; se mantenía silencioso. A largos intervalos encontraban un auto que se dirigía a Albany. Era ya más de media noche, cuando a una indicación de Strewl, tomaron un camino secundario que bordeaba una colina y estaba cercano

a su destino. Cuando su compañero lo indicó, "La Sombra" detuvo el auto y apagó las luces. Lanzó sus miradas a través de la oscuridad que los rodeaba; descendió del vehículo y se paró sobre el camino. No se veía a nadie, Strewl volvía sus ojos hacia todos lados como esperando a alguien. De repente, sacó otro cigarrillo de su bolsa y lo encendió nerviosamente, raspando el cerillo con violencia.

"Apague el cigarrillo", —ordenó "La Sombra" en voz baja pero energica. "Enséñeme por donde está la casa". Mientras hablaba, extrajo su subametralladora de la parte trasera del auto. No se oía ningún ruido y Strewl hizo esfuerzos para encontrar la casa en medio de la oscuridad. Al fin, pudo señalar con la mano y dijo: "Allí está la casa", pero en ese momento aparecieron en el camino dos luces pequeñas amarillas; los dos hombres se volvieron rápidamente. A medida que pasaba el tiempo, se iban agrandando las luces, y al fin se oyó el ruido producido por la poderosa máquina de un automóvil.

"¡La Policía!" —murmuró Strewl—

"¡Estamos cogidos!" —y corrió hacia el Packard.

"La Sombra" caminó hasta el centro del camino y se plantó allí de pie esperando que el auto se acercara más con su ametralladora en posición. El auto se acercaba rápidamente, pero de pronto disminuyó la velocidad a una distancia cercana al hombre parado en el camino.

Con mucha habilidad, "La Sombra" saltó hacia un lado, y apuntando al conductor con su arma, le ordenó que se detuviera. Su mirada acostumbrada a la oscuridad, había descubierto que el auto venía ocupado solo por un individuo. Cuando el auto se detuvo, ordenó brutalmente:

"¡Manos arriba!"

Acercándose más al conductor del auto, apuntó el cañón de su arma a la cabeza del que manejaba, y con voz agria y amenazadora, le dijo:

"¡Le voy a enseñar a seguirnos!"

La voz atemorizada de Strewl se oyó en la oscuridad:

"No mate a ese hombre".

El hombre que conducía el coche, ya se había preparado para echarse hacia adelante para evitar las balas que esperaba. Abrió la boca para hablar, pero antes de que pudiera emitir algún sonido, la mano poderosa y peluda de "La Sombra Diabólica", empuñando su pistola, había descargado un fuerte golpe con la culata, sobre la indefensa cabeza del conductor. La sangre corrió inmediatamente, bañando el volante y la parte interior del carro. Strewl lanzó un grito de horror.

Abriendo brutalmente la puerta del auto, "La Sombra" puso su ametralladora sobre el estribo del coche y jaló brutalmente hacia afuera al hombre desmayado. Lo puso sobre el pavimento del camino, y entonces ordenó:

"Venga a ayudarme, ¿quién es este amigo?"

Despacio y torpemente Strewl cruzó el camino.

"Es Arturo Davis" —dijo— es el chauffeur de Delaney. El Procurador del Distrito le encarga que haga investigaciones especiales.

"¡Cállese!" A la orilla de la carretera había un precipicio como de 300 pies de fondo. "La Sombra" se acercó a la orilla y trató de mirar hacia abajo; su corpulenta figura se destacaba en silueta contra la semi oscuridad del cielo. "¿Qué tan fondo está esto?"

"Como 300 pies" —contestó Strewl con voz temblorosa.

Muy bien. Regresando hacia donde

Sigue en la Página 21